

# Documentos del Conflicto

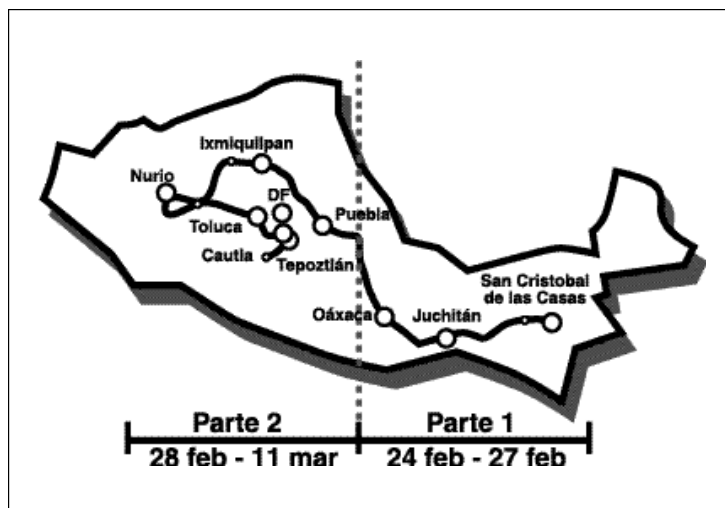
El 2 de diciembre de 2000, luego de seis meses de silencio, el EZLN da a conocer su palabra en una conferencia de prensa celebrada en la comunidad de La Realidad. Los zapatistas fijaron su postura con respecto al gobierno del presidente Vicente Fox, confirmando su disposición al diálogo. En este sentido, demandaron tres señales del gobierno para iniciar una negociación seria y verdadera.

Por otra parte anunciaron una movilización rumbo a la ciudad de

México, que recorrería 12 estados con el propósito de convencer al Congreso de la Unión para que legisle en

favor de la iniciativa sobre Derechos y Cultura Indígena, elaborada por la COCOPA, que recoge los Acuerdos de San Andrés.

Presentamos aquí el mapa ilustrativo del recorrido que realizó la caravana, así como algunos fragmentos de los discursos que fueron pronunciados en tres dife-



rentes momentos del proceso de movilización.

## 27 DE FEBRERO DE 2001 EN PUEBLA, MÉXICO.

Fragmentos del discurso pronunciado por el Subcomandante Marcos, en nombre del EZLN, durante su paso por Puebla, a los 3 días de comenzada “la marcha del color de la tierra”.

“Hermanos y hermanas indígenas que hoy se congregan en Puebla de los Ángeles, Puebla:  
hermanos y hermanas de la sociedad civil poblana:  
hermanos y hermanas obreros y campesinos:  
hermanos y hermanas del barzón:  
pueblo de Puebla:

Por mi voz habla la voz del ejército zapatista de liberación nacional.  
Queremos decir que es un honor para nosotros los zapatistas el poder poner nuestro pie sobre el digno suelo poblano.  
Porque en los suelos de Puebla florece la sabia lucha de los indígenas, de los obreros, de los campesinos, de los maestros, de los estudiantes, de las amas de casa, de los colonos, de los religiosos y religiosas honestos, de los profesionistas, de los empleados, de los pequeños y medianos propietarios, de los deudores, de los artistas e intelectuales comprometidos, de los homosexuales y lesbianas, de las mujeres, de los ancianos, de los jóvenes, de los niños.  
Tanta sabiduría y tanta dignidad nos hará sin duda mejores a nosotros los zapatistas.  
Porque a eso hemos venido a Puebla.  
A aprender de ustedes.

Gracias por permitirnos ser alumnos de la gran lección que dan a quienes caminamos estos suelos y estos tiempos.  
¡Gracias Puebla!...”

“...En Puebla inicia pues el círculo final de la marcha de la dignidad indígena, la marcha del color de la tierra.

Por eso hemos elegido que, al inicio del círculo final, sea dicha una palabra que mira muy adelante.

Palabra que tal vez no encuentre en lo inmediato su verdadero sentido.

Palabra que requiere del tiempo y del viento para encontrar su lugar en el corazón de los todos que somos.

Palabra que habla mañana.

Palabra que viene de muy atrás y por eso camina muy delante nuestro.

Palabra que es más grande que nosotros y que, sin embargo, debe ser dicha.

Palabra que sólo se habla en común, que exige el andar de todos para poder ser pronunciada. “Dignidad”, así habla esta palabra.

Y la dignidad es un puente.

Quiere dos lados que, siendo diferentes, distintos y distantes, se hacen uno en el puente sin dejar de ser diferentes y distintos, pero dejando ya de ser distantes.

Cuando el puente de la dignidad se tiende, se habla el nosotros que somos y se habla el otro que no somos nosotros.

En el puente que es la dignidad hay el uno y el otro.

Y el uno no es más o mejor que el otro, ni el otro es más o mejor que el uno.

La dignidad exige que seamos nosotros.

Pero la dignidad no es que sólo seamos nosotros.

Para que haya dignidad es necesario el otro.

Porque somos nosotros siempre en relación al otro.

Y el otro es otro en relación a nosotros.

La dignidad es entonces una mirada.

Una mirada a nosotros que también mira al otro mirándose y mirándonos.

La dignidad es entonces reconocimiento y respeto.

Reconocimiento de lo que somos y respeto a eso que somos, sí, pero también reconocimiento de lo que es el otro y respeto a lo que es el otro.

La dignidad entonces es puente y mirada y reconocimiento y respeto.

Entonces la dignidad es el mañana.

Pero el mañana no puede ser si no es para todos, para los que somos nosotros y para los que son otros.

La dignidad es entonces una casa que incluye al otro y a nosotros.

La dignidad es entonces una casa de un solo piso, donde nosotros y el otro tiene su propio lugar, que eso y no otra cosa es la vida, pero la misma casa.

Entonces la dignidad debiera ser el mundo, un mundo donde quepan muchos mundos.

La dignidad entonces no es todavía.

Entonces la dignidad está por ser.

La dignidad entonces es luchar porque la dignidad sea por fin el mundo.

Un mundo donde quepan todos los mundos.

Entonces la dignidad es y está por hacer.

Es camino por recorrer.

La dignidad es el mañana.

Hermanos y hermanas:

Cuando hablamos de la dignidad indígena estamos hablando de lo que somos como indígenas y de lo que es el otro que no es como nosotros.

La dignidad indígena no es dominar al otro que no es indígena, someterlo, destruirlo, humillarlo, ignorarlo, olvidarlo.

La dignidad indígena es un puente que necesita de otro lado al cual tenderse, un otro para mirarlo y ser mirados.

Cuando hablamos de la marcha de la dignidad indígena, hablamos de los indígenas que nos vemos a nosotros mismos como indígenas, sin vergüenza, sin pena, sin dolor, sin muerte de lo que somos.

Cuando hablamos de la marcha de la dignidad indígena, hablamos también de los indígenas que somos mirados, es decir respetados, por los no indígenas.

Cuando hablamos de la marcha de la dignidad indígena, hablamos también de que los indígenas que somos vemos y miramos a los no indígenas, es decir, los respetamos.

La marcha de la dignidad indígena no puede ser sólo de indígenas.

La marcha por la dignidad indígena tiene que ser la marcha de los indígenas y de los no indígenas.

Sólo así podremos construir la casa, que así llamaban antes al mundo, donde quepamos los todos que somos iguales porque somos distintos ....”

“...hay quienes aprenden a ver lo bueno que esta marcha camina.

Aprenden y aprendemos a mirar y mirarnos, a hablar y a escuchar, a hablarnos y a escucharnos.

Aprenden y aprendemos pues, a ser dignos.

Así que sólo queda escoger: o aprendemos juntos a ser dignos, o solos morimos e indignos.

Nuestro más sincero pésame a quienes eligen no mirarnos y no escucharnos.

Larga vida a quienes, juntos todos, aprendemos a vivir.

Porque vivir sin dignidad es estar bien muertos.

¡Salud a nosotros y al otro!

¡Salud Puebla!

¡Democracia!

¡Libertad!

¡Justicia!”

Desde Puebla de los Ángeles, Puebla.  
Comité Clandestino Revolucionario Indígena  
Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.  
México, febrero de 2001.

---

---

**11 DE MARZO DE 2001**  
**EN EL ZÓCALO DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

El 11 de marzo de 2001 hace su entrada a la ciudad de México “La marcha por la tierra”. Miles de personas se concentran en el Zócalo de la ciudad donde se realiza el acto central para recibir a la delegación zapatista. A continuación, presentamos fragmentos del discurso pronunciado por el Subcomandante Marcos en este acto.

“Ciudad de México:

Llegamos.

Aquí estamos.

Somos Congreso Nacional Indígena y zapatistas los que, juntos, te saludamos.

Si el templete donde estamos está donde está, no es accidente. Es porque de por sí, desde el principio, el gobierno está detrás de nosotros ...”

“...Hermano, hermana:

Indígena, obrero, campesino, maestro, estudiante, colono, ama de casa, chofer, pescador, taxista, estibador, oficinista, empleado, vendedor ambulante, banda, desempleado, trabajador de los medios de comunicación, profesionista, religioso, homosexual, lesbiana, transexual, artista, intelectual, militante, activista, marino, soldado, deportista, legislador, burócrata, hombre, mujer, niño, joven, anciano.

Hermano, hermana del Congreso Nacional Indígena, arco iris ya de los mejor de los pueblos indios de México:

Nosotros no deberíamos estar aquí ...”

“...Quienes deberían estar aquí son las comunidades indígenas zapatistas, sus 7 años de lucha y resistencia, su oído y su mirada.

Los pueblos zapatistas. Los hombres, niños, mujeres y ancianos, bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que son los pies que nos andan, la voz que nos habla, la mirada que nos hace visibles, el oído que oído nos hace.

Quienes deberían estar aquí son las insurgentas y los insurgentes, su persistente sombra, su callada fortaleza, su memoria levantada.

Las insurgentas e insurgentes. Las mujeres y hombres que forman las tropas regulares del EZLN y que son el guardián y corazón de nuestros pueblos.

Son ellas y ellos quienes merecen verlos y escucharlos y hablarles.

Nosotros no deberíamos estar aquí.

Y sin embargo estamos.

Yestamos junto a ellas y ellos, los ellos y ellas que pueblan los pueblos indios de todo México.

Los pueblos indios, nuestros más primeros, los más primeros pobladores, los primeros palabreadores, los primeros oidores.

A los que, siendo primeros, últimos parecen y perecen...”

“...Hermano, hermana ciudad de México:

Cuando decimos “somos” también decimos “no somos” y “no seremos”.

Por eso es bueno que, quienes allá arriba son el dinero y quien lo vocea, tome nota de la palabra, atento la escuche y atento vea lo que ver no quiere.

No somos quienes aspiran a hacerse del poder y, desde él, imponer el paso y la palabra. No seremos.

No somos quienes ponen precio a la dignidad propia o a la ajena, y convierten a la lucha en mercado donde la política es quehacer de marchantes que disputan no proyectos sino clientes. No seremos.

No somos quienes esperan el perdón y la limosna de quien simula ayuda cuando en realidad compra y que no perdona sino humilla a quien, siendo, es desafío y reclamo y demanda y exigencia. No seremos.

No somos quienes, ingenuos, esperamos que de arriba venga la justicia que sólo desde abajo se crece, la libertad que sólo con los todos se logra, la democracia que es todos los pisos y todo el tiempo luchada. No seremos.

No somos la moda pasajera que, hecha tonada, se archiva en el calendario de derrotas que este país luce con nostalgia. No seremos.

No somos el taimado cálculo que finge la palabra y en ella esconde un nuevo fingimiento, no somos la paz simulada que anhela guerra eterna, no somos quien dice “tres” y luego “dos” o “cuatro” o “todo” o “nada”. No seremos.

No somos el arrepentido de mañana, el que se convierte en imagen aún más grotesca del poder, el que simula “sensatez” y “prudencia” donde no hubo sino compra-venta. No seremos.

Somos y seremos uno más en la marcha.

La de la dignidad indígena.

La del color de la tierra.

La que develó y desveló los muchos Méxicos que bajo México se esconden y duelen.

No somos su portavoz.

Somos una voz entre todas esas voces.

Un eco que dignidad repite entre las voces todas.

A ellas nos sumamos, nos multiplicamos con ellas.

Seguiremos siendo eco, voz somos y seremos.

Somos reflexión y grito.

Siempre lo seremos.

Podemos ser con o sin rostro, armados o no con fuego, pero zapatistas somos, somos y siempre seremos ...”

“...Hace 90 años, los poderosos preguntaban al de abajo que Zapata se llamaba:

“¿Con qué permiso señores?”

Y los de abajo respondimos y respondemos:

“Con el nuestro”.

Y con el permiso nuestro, desde hace exactamente 90 años nos hicimos grito, y “rebeldes” nos llamamos.

Y hoy lo repetimos: rebeldes somos.

Rebeldes seremos.

Pero serlo queremos con los todos que somos.

Sin la guerra como casa y camino.

Porque así habla el color de la tierra: tiene la lucha muchos caminos, y un solo destino tiene: ser color con todos los colores que visten a la tierra.

Hermano, hermana:

Dicen allá arriba que este es el final de un temblor. Que todo pasa menos su ser ellos encima de nosotros.

Dicen allá arriba que tú estás aquí para con morbo ver, para oír sin escuchar siquiera.

Dicen que somos pocos, que débiles nos estamos. Que no somos más que una foto, una anécdota, un espectáculo, un producto perecedero con la fecha de caducidad cercana.

Dicen allá arriba que nos dejarás solos. Que solos y vacíos volveremos a la tierra en la que somos.

Dicen allá arriba que el olvido es derrota y se sientan a esperar a que olvides y derrotas y te derrotas.

Allá arriba saben pero no quieren decirlo: no habrá ya olvido y no será la derrota la corona para el color de la tierra.

Pero no quieren decirlo porque decirlo es reconocerlo y reconocerlo es ver que todo ha cambiado y ya no para que nada cambie sino para que todo cambie cambiando.

Este movimiento, el del color de la tierra, es tuyo y porque es tuyo es nuestro.

Ahora, y es lo que ellos temen, no hay ya el “ustedes” y el “nosotros” porque todos somos ya el color que somos de la tierra ...”

“...Una sola cosa habla nuestra palabra.

Una sola cosa mira nuestra mirada.

El reconocimiento constitucional de los derechos y la cultura indígenas.

Un lugar digno para el color de la tierra.

Es la hora de que este país deje de ser una vergüenza vestida sólo del color del dinero.

Es la hora de los pueblos indios, del color de la tierra, de todos los colores que abajo somos y que colores somos a pesar del color del dinero.

Rebeldes somos porque es rebelde la tierra si hay quien la vende y compra como si la tierra no fuera, y como si no existiera el color que somos de la tierra.

Ciudad de México:

Aquí estamos. Aquí estamos como rebelde color de la tierra que grita:

¡Democracia!

¡Libertad!

¡Justicia!

México:

No venimos a decirte qué hacer, ni a guiarte a ningún lado. Venimos a pedirte humildemente, respetuosamente, que nos ayudes. Que no permitas que vuelva a amanecer sin que esa bandera tenga un lugar digno para nosotros los que somos el color de la tierra.”

Desde el Zócalo de la Ciudad de México.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena

Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

México, marzo de 2001.

---

---

**28 DE MARZO DE 2001  
EN EL CONGRESO DE MÉXICO**

El 28 de marzo de 2001, 17 días después del arribo de “La marcha por la tierra” a la ciudad de México, delegados del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y del Congreso Nacional Indígena (CNI), son recibidos en el Congreso de México en la reunión de trabajo de las comisiones unidas de puntos constitucionales y asuntos indígenas. A continuación publicamos las palabras que en esta ocasión formula Adelfo Regino Montes, en representación del Congreso Nacional Indígena.

Señoras y señores legisladores que integran este Honorable Congreso de la Unión, hermanos y hermanas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, hermanos y hermanas representantes de los diversos pueblos indígenas del país agrupados en el Congreso Nacional Indígena, hermanos y hermanas de la sociedad civil nacional e internacional:

Hoy estamos aquí nosotros los indígenas, nosotros los pueblos originarios de estas tierras. Estamos aquí para dar a ustedes nuestro pensamiento y nuestra palabra, pensamiento y palabra que durante muchos siglos nos han sido negados, a pesar de que hemos estado presentes aquí desde hace cientos de años y de que hemos participado con nuestras vidas y nuestras culturas en la construcción de este país.

Estamos aquí para dejar claro que somos muchos los pueblos que vivimos en México, somos más de 56 pueblos indígenas los que poblamos este país. Somos más de 15 millones de indígenas mexicanos que habitamos estas tierras.

Estamos aquí para decirle a México y al mundo que no se puede construir el mañana si no se reconoce a nuestros pueblos, nuestras culturas y nuestros derechos.

Estamos aquí para decir que queremos construir, con todos ustedes, una vida digna y justa, así como lo soñaron nuestros antepasados.

Hoy queremos que en la Constitución se reconozcan nuestros derechos; queremos que se cumplan los Acuerdos de San Andrés, queremos que se acepte la Iniciativa de la Cocola, queremos el reconocimiento de nuestros pueblos porque nos han olvidado, porque no nos han tomado en cuenta, porque nos han hecho a un lado, porque nunca hemos sido reconocidos en la Constitución ni en las leyes, porque siempre hemos sido discriminados. Durante muchos años los poderosos siempre han considerado a nuestros pueblos como simples objetos sin alma, sin espíritu, sin esencia cultural. A nuestras culturas las han visto como un estorbo y como causa de atraso y marginación, en lugar de reconocer la gran riqueza de nuestro pensamiento y corazón.

Por eso hoy queremos ya ser considerados como seres humanos, como pueblos que somos capaces de decidir nuestro futuro.

Por esta razón, señores y señoras legisladores, les pedimos que nos escuchen y que pongan en su memoria y en su corazón nuestras palabras, nuestros sentimientos y nuestros deseos.

Hemos sido pueblos, somos pueblos y queremos seguir siendo pueblos. Como pueblos queremos tener vida y crecimiento. Somos pueblos porque nuestras raíces están sembradas en estas tierras.

Porque en estos suelos vivieron y soñaron nuestros abuelos y abuelas desde antes de la Conquista. Porque mantenemos vivas todas nuestras formas de organización y vida que nos dejaron como herencia nuestros ancianos. Porque queremos seguir siendo lo que somos y entregarle a nuestros hijos esta misma riqueza.

Por eso como pueblos que somos queremos que se nos reconozca en la Constitución nuestro derecho a decidir libremente nuestro destino y nuestro crecimiento.

Por eso queremos la libre determinación. Por eso queremos la autonomía. La autonomía que demandamos no la queremos vivir por afuera de las leyes mexicanas, sino dentro de la Constitución. Con la autonomía no queremos dejar de ser mexicanos, sino formar parte importante en la construcción de este país que nos corresponde a todos.

Queremos fortalecerlo, queremos participar en su desarrollo, queremos engrandecerlo. Nunca hemos querido poner en peligro su unidad ni su soberanía, sino al contrario, nosotros los pueblos indígenas hemos sido los defensores de nuestra patria y la seguiremos defendiendo, porque esta patria que todos nosotros amamos, a todos nos pertenece.

La autonomía que deseamos y que está recogida por la iniciativa de la Cocopa, es una forma de reconocer la fuerza y la capacidad que tenemos en nuestros pueblos para organizarnos, para vivir como hermanos, para buscar nuestro desarrollo social, económico, político y cultural con nuestra propia identidad y con nuestra propia conciencia; colaborando al mismo tiempo en el desarrollo y en la construcción de esa patria donde quepamos todos.

Tenemos capacidad para hacerlo y lo hemos demostrado por más de 500 años, a pesar de que hemos vivido en medio de una guerra que ha tratado de acabarnos.

Por eso queremos que con la autonomía nuestros pueblos puedan disfrutar de muchos de los derechos que hasta hoy nos han sido negados y podamos vivir en condiciones de construir nosotros mismos nuestro florecimiento y nuestro desarrollo.

La autonomía es una manera de vivir día a día nuestra propia vida.

Con ella el trabajo comunitario y la ayuda mutua, entre otros, han permanecido y contribuido en la economía tanto familiar como comunitaria.

Asimismo, los servicios comunitarios han sido muy importantes para poder hacer menos dolorosa la extrema pobreza. Por esta autonomía vivida en los hechos hemos mantenido y fortalecido nuestras asambleas comunitarias para la elección de autoridades y para el ejercicio de los cargos, entendidos como servicio a nuestro pueblo. A través de ella hemos podido resolver nuestros problemas internos y hemos demostrado al mundo que no es necesario gastar tanto dinero para hacer justicia, que la justicia cuando se quiere viene del corazón y del pensamiento.

Gracias a esta autonomía hemos podido conservar y engrandecer nuestras lenguas y culturas indígenas que hoy día alimentan la diversidad de México y del mundo. Así, la autonomía no es algo nuevo en los pueblos indígenas, aunque sí se ha practicado en un contexto de resistencia.

Por eso es muy importante que la Constitución reconozca el respeto a la libre autodeterminación de los pueblos indígenas, de acuerdo a nuestras realidades y de acuerdo a nuestras tradiciones.

Semejante a un árbol, la autonomía debe construirse de abajo a arriba. Desde la comunidad y el municipio hasta la región. Es desde la comunidad donde debemos empezar a construir la autonomía, ya que es allí donde tenemos más experiencia. Por eso es importante que se reconozca a la comunidad indígena, para que en ella podamos hacer posible nuestro crecimiento y nuestro desarrollo.

También debemos fortalecer y lograr el reconocimiento de la autonomía de nuestros municipios, porque aún cuando el municipio no es propio de nuestros pueblos, la sabiduría de nuestros ancianos permitió que lo hiciéramos nuestro y lo pusiéramos al servicio de nuestro pueblo. Por eso mismo necesitamos que en muchas regiones de nuestro país los municipios se transformen en espacios para el desarrollo de nuestras culturas y de las formas de organización de nuestros pueblos, lograríamos así el reco-



nocimiento de nuestras formas propias de gobierno y el nombramiento de autoridades que nos han heredado nuestros antepasados y que comúnmente llaman “democracia directa y participativa”.

De igual manera, la autonomía que estamos demandando debe ser a nivel de los pueblos y regiones. Nuestros abuelos y abuelas nos enseñaron a hablar una misma lengua, a vivir una misma cultura, por eso mismo queremos seguir estando unidos, tal como ellos nos lo enseñaron.

Nuestro sueño es que todos los que integramos un mismo pueblo indígena estemos tomados de la mano para compartir nuestros problemas y nuestras esperanzas. Por eso es muy importante que las comunidades y municipios de un mismo pueblo indígena estén unidos, porque estando unidos habrá mayor fuerza para buscar la solución de los problemas que vivimos. Por eso es muy importante que la Constitución reconozca la importancia de la unidad de nuestras comunidades, municipios y regiones.

Es a partir de esta unidad como los pueblos habremos de organizarnos para compartir nuestros problemas y soñar nuestro futuro. La unidad y organización a nivel de nuestras regiones permitirá que gocemos de nuestros derechos, sobre todo de aquellos que tienen que ver con la forma de gobernarnos, con la forma de hacer justicia, con la forma de usar nuestras tierras y recursos naturales, con la manera de educarnos valorando la sabiduría de nuestros ancianos y con la forma en que habremos de participar en la vida estatal y nacional.

La unidad de nuestros pueblos a nivel de las regiones permitirá que haya un buen entendimiento con el gobierno estatal y federal.

La autonomía indígena, desde hace mucho tiempo, ha estado basada en las normas, tradiciones y reglas que a través de la palabra hablada nos dejaron nuestros antepasados. De hecho, esto es algo muy común en todos los pueblos que habitan el mundo entero. Todos los pueblos cuentan con muchas normas que sirven para estar organizados y para resolver los diferentes problemas.

En el caso de nuestros pueblos indígenas, la vida diaria nos ha demostrado que estas normas y tradiciones tienen mucho valor y son muy respetadas por todos los comuneros y comuneras. A partir de estas normas y tradiciones se organizan los trabajos comunitarios, se establecen las obligaciones y derechos de todos y todas, se celebran las fiestas y se establece la forma de gobernarnos y de nombrar autoridades.

Estas normas también han servido para resolver problemas al interior de las propias comunidades. Al resolverse cada uno de los problemas, nuestras autoridades indígenas nos dan consejos, nos orientan y nos corrigen para vivir mejor. Por eso, en muchas ocasiones, los indígenas no tenemos necesidad de acudir a los tribunales de las ciudades, en donde en muchas de las ocasiones sólo hemos encontrado discriminación y mucha injusticia.

Por eso es muy importante que en la Constitución se reconozca el derecho que tienen nuestros pueblos para hacer justicia conforme a las normas y tradiciones que nos dejaron nuestros abuelos y abuelas, con el fin de resolver los problemas internos, respetando las garantías individuales, los derechos humanos y la dignidad de las mujeres.

En los pueblos indígenas todos tenemos un lugar y todos merecemos respeto, por eso es muy importante el respeto a la dignidad de la mujer indígena, eso debe ser así porque en este mundo somos hombres y mujeres, somos cielo y tierra, somos día y noche, somos frío y calor, somos, finalmente, vida y muerte; unos y otros nos necesitamos, unos y otros somos enteros y completos cuando estamos juntos. Por eso, las normas, tradiciones y decisiones de nuestros pueblos deben cuidar mucho el respeto al rostro, al corazón y al pensamiento de las mujeres; por eso es muy importante que

nuestras compañeras tengan una participación más fuerte al momento de tomar decisiones en nuestros espacios comunitarios.

Nosotros los indígenas queremos y necesitamos que México, nuestro país, reconozca con seriedad y dignidad a nuestros pueblos, reconozca que existimos, reconozca nuestros derechos, reconozca nuestra libre determinación y reconozca nuestra autonomía; queremos y necesitamos que respete las formas en que nuestros pueblos se vayan organizando para nuestro desarrollo y nuestro crecimiento según nuestras propias maneras de ser, nuestras propias maneras de sentir y nuestras propias maneras de pensar, según nuestra propia visión de la vida, según nuestra propia mirada y nuestra propia cultura, según la fuerza de nuestro propio corazón, según la forma como nuestros pueblos se vayan encontrando unos con otros y se vayan hablando y se vayan enlazando nuestras manos, nuestros pensamientos y nuestros corazones.

La autonomía, creemos nosotros, tiene que ser una forma de vida que nos vaya haciendo a todos más dignos, más responsables y más humanos, más capaces de respetarnos unos y unas, a otros y a otras.

Hermanos y hermanas, señores Legisladores y Legisladoras, hemos dicho en esta tribuna, en este día, que somos pueblos, como pueblos que somos queremos mantenernos y desarrollarnos en nuestros lugares, de nuestros territorios, de los espacios que nuestros pueblos habitan; como pueblos que somos, queremos vivir la autonomía para poder decidir nuestro futuro con una vida digna y justa.

Queremos participar en la construcción de este país nuestro, incluyente y democrático en donde todos queremos caber; por eso en esta hora necesitamos, deseamos y demandamos el reconocimiento Constitucional de los derechos de nuestros pueblos conforme a los Acuerdos de San Andrés y a la Iniciativa de la COCOPA, en su corazón y en su pensamiento dejamos depositada nuestra más firme esperanza: Nunca más un México sin nosotros.

Por la Reconstitución Integral de los Pueblos Indígenas.  
Congreso Nacional Indígena.